

Luego se hacian caballeros, y cuenta Remesal hablando de esto, que un negro escribia de Guatemala: buena tierra es esta donde hasta los negros tenemos esclavos. Se conoce que el historiador de Guadalupe escribia muy posteriormente. Nunca se me olvida que la hija del Emperador Manco casó con un sastre de Sevilla, aun quando estaban todavia reconocidos como tales los Incas del Perú.

Aun permitidos familiares al Obispo, es un desatino suponerlos admirados de ver flores en Diciembre, quando Méjico está lleno de ellas en todas las estaciones; y el mismo Florencia que pondera esto, se olvidó de la misma descripcion que él trae sobre Méjico de otro Jesuita, el qual dice que en su plaza todo el año se ven flores. Torquemada dice lo mismo, expresando los meses de Noviembre y Diciembre. ¿Y un Obispo brujo que tenia presos indios por hechiceros, y á quien dos familiares habian asegurado que Juan Diego lo era y se les habia desaparecido se contentó con unos ariazos de flores de que está México lleno en todo tiempo, y no lo mandó á la cárcel? Cuando no las hubiese, hubiera creído que el indio las habia producido por hechicería. Hablando con toda la seriedad digna de un asunto semejante, ¿eran las flores un milagro con que debia acreditarse un enviado de la Madre del Omnipotente? Se responde que seria milagro, porque no ha-

bia flores en el cerrillo. Permitido que no las hubiese, ¿de dónde le constaba al Obispo que el indio las habia tomado de allí? Necesitaba el milagro de prueba otro de comprobacion. Estas son fruslerías indecentes.

Bartolache conoció que lo eran, y desentendiéndose absolutamente de las flores, sale con que la vírgen envió al Obispo su misma imágen por las credenciales pedidas. Ya dije antes que estas padecen las mismas dificultades, pues ni habia pintores cristianos entonces para probar que la pintura era sobrenatural, ni lo es en sí, segun los de Bartolache. Habia sí pintores muy primos entre los indios, que podian pintarla copiándola de alguna copia de la Guadalupe del coro de Extremadura, ó de la *tonantzin* que era idéntica. Podia ser una de las imágenes que los indios tenian antes de la conquista, como despues probaré. Y en una palabra probaré tambien que es pintura de indios mezclada con rasgos mitológicos que necesariamente excluyen un pincel divino.

Poco antes he probado que la vírgen no podia estar pintada en la capa del indio sin contradiccion con la misma historia. Ahora voy á probar que tampoco puede decirse que está sin contradiccion con la verdad. Lo primero, la capa entre los indios no era una cosa indiferente como entre nosotros actualmen-

te. Era un distintivo constituyente de la clase de cada uno, y era tan rigorosa la etiqueta sobre esto, que el hijo del mismo Emperador de Méjico no podia, segun Torquemada, antes de haber ganado una batalla, llevar la capa de otro lienzo que de *ixtle* ó hilo de maguey. ¡Y un indio pobre y de la clase ínfima ó macehual, como Juan Diego, habia de llevar una de *ixtle*, tan fina y bien tejida, que no la pudo igualar Bartolache en un año de trabajo, sin perdonar gasto ni diligencia alguna? Tan contrario es esto á la idea comun de capa de indio macehual, que el primer historiador Guadalupano impreso, así como todos los testigos de 1666 creyendo que la imagen está en la capa del macehual Juan Diego, aseguraron que era de *ixtle*, burda, rala, llena de ahujeros y así se informó á la Silla Apostólica, fijando en eso lo principal del milagro de la aparicion de la imagen, por la incapacidad de tal lienzo por haberse pintado en él sin imprimacion, como ya dejé probado en mi carta antecedente. Por la misma razon todos llaman en Méjico al lienzo de Nuestra Señora, *ayate*, que es el nombre del lienzo del maguey.

Mas; el lienzo de la imagen es en dos pinturas: la capa de un indio mejicano es precisamente de tres: luego aquél no era capa de indio. Bartolache se propuso este argumento; á que respondió que se infiere del Br. Be-

cerra Tanco se cortó el tercer lienzo á la imagen; y en efecto, dice, de un lado de la imagen hácia el pié restan hilachas. Es falso que se infiera tal de Becerra Tanco. Supone para su pintura poética de la imagen en el cerrillo; segun las reflexiones ópticas de la sombra de la vírgen ante Juan Diego, que se estampó en el lienzo y medio de la capa, que este tenia por delante. Nada mas dice, y la suposicion es falsa, porque el lienzo de la imagen no es de pierna y media, sino de dos piernas iguales, con sola la diferencia de dos dedos, segun el mismo Bartolache. Las hilachas hácia el pié solo probarán lo que dice positivamente Becerra Tanco: "es de lienzo de palma *iczoatl*, como se conoce por las hilachas, que han quedado de un lado hácia el pié, de los pedacitos que se le han ido cortando para reliquias." Probarian algo las hilachas, si estuviesen hasta arriba; pero tampoco probarian que se habia cortado un lienzo entero, porque, segun el pintor Cabrera y el mismo Bartolache, los dos lienzos de Nuestra Señora están cosidos con un hilo mas gordo que el del lienzo, y claro está que bastaba cortarlo para separar el lienzo, sin partir un lienzo tan precioso.

Todavía hay otra razon, y es que el lienzo de la imagen está preparado para pintar á estilo de los indios. En el dictámen que dió el Proto-medicato, compuesto de tres médicos,

sobre la conservacion milagrosa de la pintura, y cuyo entusiasmo nada puede igualar sino el atrazo de su física, dice uno de ellos, segun lo resume Florencia: ¿cómo puede ser que diciendo Aristóteles, príncipe de los filósofos que *idem in quantum idem semper est natum facere idem*, el lienzo de la imágen esté por el envez áspero, duro, y consistente, y por el haz suave, mite y blando? Dios solo que lo hizo puede descubrir este misterio, etc. Bartolache con su modo cortés de desmentir, despues de probar que todo el lienzo es tan suave como el algodón, añade que no negará hoy al tacto alguna diferencia del haz al envez. Pero Boturini sin ser Dios nos descubre el misterio en la última hoja de su obra, donde despues de contar que tenia varios MSS. ó pinturas aztecas en palma de *iczoil* que es tan suave como la seda, y que de esta era el lienzo que destinaban para pinturas finas, añade que bruñian primero la parte en que pintaban. Hé aquí la causa de que esté un poco mas suave el lienzo de Nuestra Señora por el haz. Está bruñado y preparado para pintar. No es, pues, capa de indio. Y la congregacion de ritos hizo muy bien de no admitir este punto. (*)

[*] Por esto yo me creí libre en mi sermón. Y no pudiendo decir que la imágen estaba en la capa nominal de Juan Diego [aunque este hubiese llevado la imágen colgada al cuello, como los indios llevan su

Concluye la historia de Guadalupe diciendo que Juan Diego cuando volvió á su casa, halló á su tío Juan Bernardino bueno, como le había dicho la vírgen, la qual le había aparecido al tío á la misma hora, y le mandó que dijese al Obispo que el nombre que queria que se le diese, era el de Santa María de Guadalupe. Con esto el sobrino lo llevó á otro dia á presentar al Obispo que los detuvo y cortejó, y colocó á la imágen en su catedral, miéntras se le hacia á su costa una capilla de adoves provisional en Tepeyac, adonde á los quince la trasladó asistiendo él mismo, y segun Alva, descalzo y llorando, acompañado de los religiosos de San Francisco y dos ó

capa], ya por los argumentos susodichos que tenia muy presentes, ya porque Juan Diego no existia en tiempo de *Quetzacoahuall* ó Santo Tomé, á cuyo tiempo ponía yo sincera la imágen, añadí por un resultado consultivo, que mas bien "podia decirse, aunque con muy ínfima probabilidad, que la imágen estaba en la capa del mismo Santo Tomé." Esto no era afirmar, como el Arzobispo ha afirmado en su edicto, sino aventurar una conjetura, adivirtiéndole que era debilísima.

Yo habia intentado con ella evitar el escándalo del populacho; pero de ella se valió el Arzobispo Haro para excitarlo. Se callaron las expresiones con que yo habia modificado la proposicion; se calló el plan del sermón gloriosísimo á la imágen, al Santuario y á la patria, se callaron mis protestas en favor de la tradicion; y solo hizo pendolear en los púlpitos la capa de Santo Tomás, porque sonando contraria á la de Juan Diego, seria para alborotar al pueblo, haciéndole creer que yo habia negado la tradicion. Así cuando entre

tres de otro órden, y haciéndose fiestas y nan-
maquías con grande concurso de pueblo.

Como los indios de la historia no sabian
mas que Megicano, y por consiguiente no po-
dian pronunciar Guadalupe, porque en su len-
ga no admite *g* ni *d*, sudan los Antores Gua-
dalupanos para ver qué término diria el indio
Bernardino, que sonase á los españoles Gua-
dalupe. Unos quieren que fuese *Tlaxopen* y
otros *Tlanopen*, y hasta yo por dictámen de
Borunda eché mi truco á rodar, diciendo que
seria *Teicataluccan*, en dos partes de la tier-
ra está la cumbre de la tierra. El significa-
do de los otros dos nombres es tan imperti-
nente como éste. ¿No es mejor, ya que po-

gué el sermón, los dos canónigos censores representa-
ron al Arzobispo que no podía ser el que habia predi-
cado, porque absolutamente no habia en él motivo pa-
ra tanto escándalo. Y sin embargo, tenia ya compro-
bado el Arzobispo no solo que era el mismo, sino que
el Cura Alcalá á quien se lo habia leído antes de pre-
dicar, no se le aseguró que era el mismo, si no que le
hizo ver por las señales de los dedos en el papel que
allí mismo lo habia estudiado.

En efecto, si no se hubiese obrado con siniestra in-
tencion. ¿Cuál era el motivo para tanto escándalo?
¿Por ventura es mas digna la capa de un indio de la
imágen de la Madre de Dios, que la capa de un apóstol
de Jesucristo? Si segun Fray Gregorio García,
quedó en América del tiempo del apóstol toda la Sa-
grada Escritura en figuras, de lo que le dieron testi-
monio por escrito los Misioneros en Veracruz: si segun
los censores mismos quedaron cruces y el conocimien-
to de nuestros misterios: si segun Torquemada queda-

nen tanto milagro de flores que ya van fres-
cas, ya parecen pintadas, etc., etc., decir que
los indios pronunciaron Guadalupe por mila-
gro? En esto irian conformes al inventor de
la historia, que inventó la aparicion á Juan
Bernardino para dar razon del nombre de
Guadalupe que los españoles le dieron, segun
el virrey Enriquez, por decir que se parecia á
la de Guadalupe en España: y en efecto es
idéntica á la del coro. Ciertamente el nom-
bre de *rio de lobos* no es devoto, y miéntras
no se pruebe con evidencia que la vírgen lo
escogió, yo no le atribuiria tan mal gusto. Yo
no puedo creer que la vírgen diese á su imá-
gen ninguna advocacion, porque el concilio

ron imágenes de Cristo y de la vírgen, figuradas como
las pintan los cristianos de Santo Tomé en el Oriente:
si segun Torquemada, Calancha, el P. Manuel de No-
brega, etc., quedaron imágenes del mismo apóstol, ves-
tigios de sus manos y sus piés, é inscripciones graba-
das en piedras que por eso Santo Toribio Arzobispo
de Lima hizo cubrir con capillas en el Perú: si allá
creen tener uno de sus zapatos, si acá, segun Torque-
mada, se guardó su palio episcopal, su anillo pastoral
y todas sus vestiduras en Cempoallan, hasta el tiempo
de Cortés, á quien se las vistieron los indios, creyendo
que era el mismo Santo Tomé. ¿por qué habia de ser mo-
tivo para tanto escándalo que tuviésemos su capa que
llevaban los apóstoles igual á la de los indios, que
en América llevaba Santo Tomé, segun el P. Calan-
cha, de dos lienzos como la de la imágen, á la qual
los indios llamaban tambien *coullicue* esto es, su vesti-
do es el Tomé? Esto era bastante para una conjetu-
ra, muy débil, como dije.

de Auch las prohibió con rigor, porque no se dirigen, dice, sino á la ganancia y logro, atrayendo limosnas á los templos particulares. Son igualmente una ocasion continua de idolatría en todo el pueblo, el qual en lugar de invocar á la Madre de Dios, invoca á sus imágenes de tal y tal advocacion, lo qual dice el P. Feijoo, es idolatría, porque la imagen no les puede valer, ni tiene virtud alguna, ni la madre de Dios reside en ella ni su imagen puede interceder con ella, ni la vírgen es capaz de prendarse mas de un retrato suyo que de otro. Dícese del diablo que puede ser ligado á imágenes; pero seria una blasfemia de cirlo de Dios ó de su Madre.

De esta aparicion á Juan Bernardino, de la cual depende el célebre nombre de la imagen, no se hizo mencion en el oficio; lo que es para reparar. Ni sé como los indios de Cuantitlan, que iban por barrios, segun un testigo de mil seiscientos setenta y seis, á trabajar en el templo de Tepeyac (donde á cada paso que se figuraban haber dado la virgen, han erigido un templo), no hicieron alguno en su propio pueblo, que houró con su presencia, visitando á Juan Bernardino.

Yo no sé tampoco si los A. A. Guadalupanos se embarazan tanto con el nombre que no podia pronunciar el indio, y no se embarazan de tanta conversacion entre los indios y el Obispo, que como consta de Torquemada, no

sabia Megicano, ni su edad de 70 años era para eso y no se vé ningun intérprete entre ellos, que por cierto eran en aquel tiempo rarísimos. En una historia esto no podia callarse; en una comedia no es necesario decir lo, porque ya se sabe que todo es fingido.

Lo es sin disputa que colocase el obispo la imagen en la catedral, de que apenas se habian abierto los cimientos, y comenzaban á levantarse las paredes. No puede decirse que habia alguna capilla; porque Zumárraga no habia ido cada dia á San Francisco, que está léjos, á decir misa. Y por qué el obispo hizo la capillita abajo del cerro, y no donde pidió el templo la imagen? ¿Y por qué de adoves, cuando sobraba piedra y trabajadores á millares? ¿Y cómo en quince dias estuvo seca para meter allí alhaja tan preciosa? Ya antes dejé probado que todo esto es falso, y que la imagen no se trasladó hasta 1533, en que estaba en España Zumárraga, el qual ni antes, ni despues hizo caso de la imagen. Ciertamente en 1533 no asistirian á la procesion, fuera de los franciscanos, solo dos ó tres religiosos de otro órden, porque consta de Remesal y Dávila Padilla que en ese año habia ya en Nueva España mas Dominicos que Franciscanos, y en ese mismo año llegaron los Agustinos. Ni es creible que para un motivo tan solemne, y mas en aquel tiempo, no concurriesen todos á la procesion para hacerla

mas espectable á los indios, y más conocido y útil el milagro para su conversion ó confirmacion de la fé.

Todo es incongruencias, falsedades, anacronismos, contradicciones en el manuscrito del indio Valeriano, sin que falten errores mitológicos é idolátricos, como tengo demostrado en esta carta; y es indigno enteramente de que se le preste crédito alguno. A Dios, señor; hasta otro correo.

CARTA V.

Muy Señor mio: hemos llegado al fin de la comedia: quiero decir que ya no me falta sino probar que el famoso M. de D. Valeriano, cuyos anacronismos, contradicciones, falsedades y errores dejo probados, es una comedia, novela ó auto sacramental á estilo de su tiempo, en que se propuso persuadir que la vírgen de Guadalupe es la misma que ellos adoraban antes en *Tonan* de *Tepeyácac*, bajo el nombre de *Tonantzín*; y en la qual es fácil señalar de donde fué tomando el indio los argumentos para cada parte del drama. Y esta parte es la menos difícil de probar, porque ya tengo adelantadas la mayor parte de las pruebas.

V. S. sabe que en el siglo de la conquista